

# Unas notas sobre el restaurado puente medieval de BESALÚ

JOSE M.º DE SOLA-MORALES

Uno de los logros — quizá el más espectacular — que puede adjudicarse la entidad «Amigos de Besalú y su Condado», es el de la restauración del viejo puente de la Villa. La Dirección General de Arquitectura ha tenido a su cargo la ejecución de la obra y el arquitecto don Francisco Pons Sorolla el cometido de llevarla a feliz término, en cuya misión ha puesto, sin duda, sus mejores entusiasmos junto a sus conocimientos.

El inconcebible derribo, a fines del siglo pasado, de la torre de defensa y puerta fortificada, que tan acusado carácter le conferían, y luego la voladura de dos de sus arcos, en febrero de 1939, reclamaban con urgencia la reposición del puente a su prístino estado. Ya en 1917 el arquitecto olotense don José Danés y Torras había elaborado un proyecto de restauración, sirviéndose de documentación gráfica auténtica, estudio que fue publicado en el «Bulletin del Centre Excursionista de Catalunya» con el título de *El pont de Besalú sobre el Fluvià*. Trabajo básico, al que remitimos el lector interesado en el tema, y para cuyo autor recabamos la primacía — en el orden técnico — de unas inquietudes que a la distancia de casi cincuenta años se han visto plenamente colmadas. (1)

En el presente escrito nos proponemos únicamente dar a conocer algunas noticias inéditas sobre el viejo puente medieval, a la par que otras poco divulgadas, haciendo especial hincapié en las restauraciones del siglo XIV.

## I. — Documentación gráfica.

Como nota preliminar, daremos relación de los documentos gráficos hasta el momento registrados, que hacen referencia a la estructura original del puente, o más exactamente, a su estado en la primera mitad del siglo XIX:

A) Grabado del francés Jean-Charles Langlois (1789-1870). Indudablemente, es aquel del cual existen más profusamente repartidos ejemplares. Forma parte de un volumen de cuarenta láminas intitulado *Voyage pittoresque & Militaire en Espagne*, publicado del 1826 al 1830. Langlois fue militar y sirvió en los ejércitos napoleónicos, en las campañas de España y Rusia. Le hallamos en nuestra comarca, como oficial encargado de la fortificación del Montsacopa de Olot, a fines de 1812, habiendo sido un tiempo ayudante de campo del mariscal Saint-Cyr, la actuación del cual por nuestras tierras consta sobradamente. Resulta, pues, evidente que Langlois conocía el país y que tomó sus apuntes del natural. Los hay de Castefullit, de San Privat y El Mallol, de Riudaura, de la Salut de Sant Feliu de Pallarols (2). La lámina XI corresponde a la «*Vue de Besalú*». Como las demás, se acompaña de notas explicativas, a través de las cuales se evocan combates de 1794, 1808 y 1814. La vista viene tomada desde el lado N.E. Una columna está vadeando el Fluvià, con su jefe a caballo; al otro lado, heridos y muertos, y tropa disparando. Al fondo el puente — que es lo que nos importa — destacándose en su mitad la torre de defensa y, a ella contigua, cierta edificación de la que no se ha aclarado aún suficientemente el uso (3).

A bis) Acuarela anónima. El arquitecto Danés, que al publicar su trabajo no conocía el precedente grabado de Langlois, curiosamente, reproduce una acuarela (con la indicación de ser anterior al 1835), la cual es ni más ni menos que una copia del antedicho grabado, despojado, eso sí, de todo elemento bélico. Se substituye el oficial montado que atraviesa el río por un paisano a caballo, y al lado del mulo cargado de virtullas se coloca un arriero tocado con barretina (4). ¿Es obra del mismo Langlois, o una



*Grabado de J. Ch. Langlois — Guerra de la Independencia*

copia algo metamorfoseada debida a mano ajena? Sea lo que fuere, no podemos considerar la acuarela más que como simple variante del grabado.

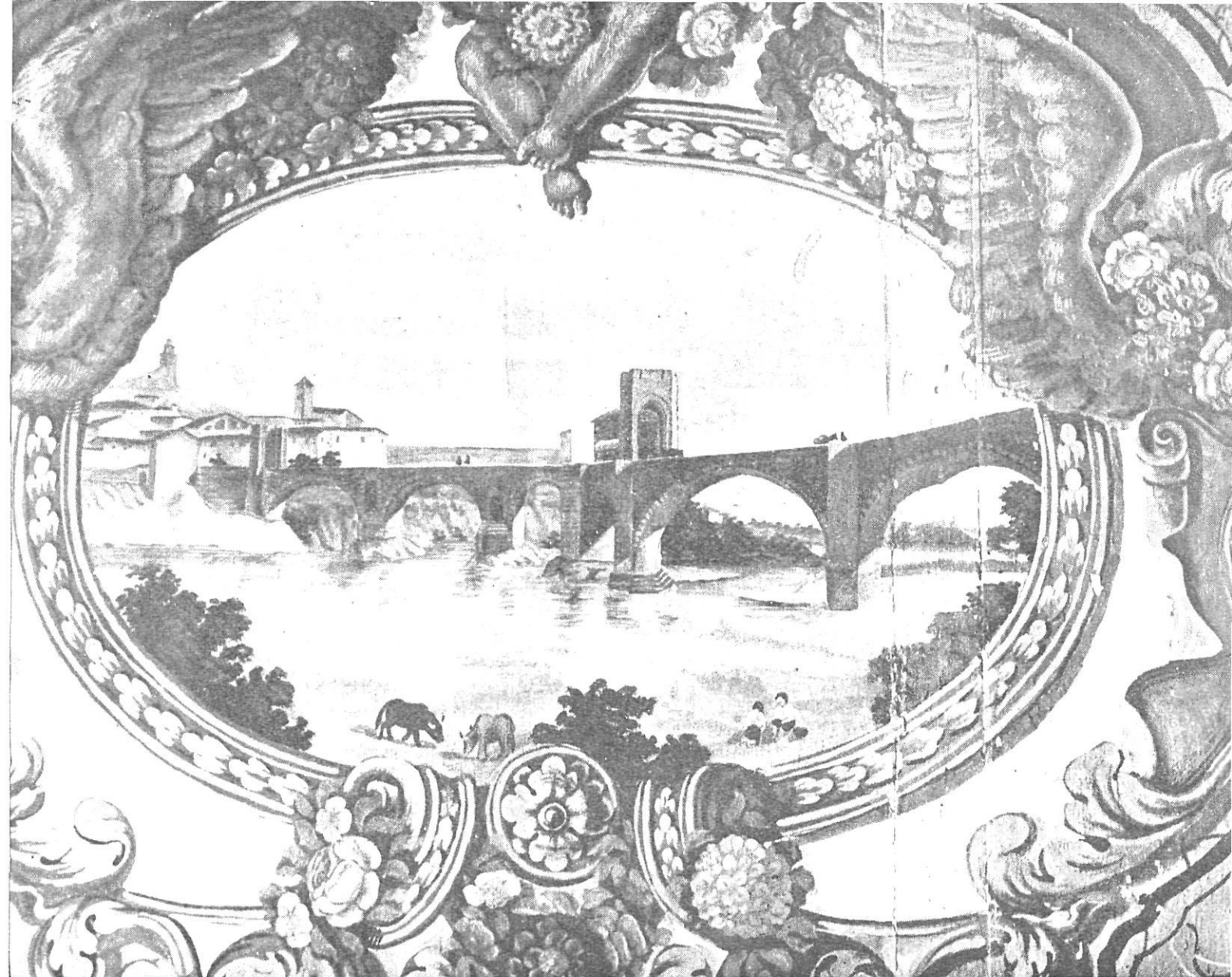
B) Pintura mural de Casa Llaudes, de Besalú. Parcialmente reproducida por Danés en su estudio. Vista tomada del lado opuesto al del grabado, o sea, de la parte S.O. El puente figura en un primer plano. La torre de defensa, en su cara externa, muestra bien claramente su entrada de ojiva y las almenas terminales. El portal de acceso a la villa, fortificado, se sitúa un trecho separado del caserío, mediando otro arco. No se omite representar la deformación que ofrecía ya entonces el séptimo arco. Otros detalles interesantes, no afectan a nuestro tema. Opinamos que este es el documento gráfico-histórico más completo — por lo que concierne al puente — de los cuatro que conocemos. Es obra de mediados del siglo XIX. Pintura al temple ejecutada por el decorador gerundense Miralles, de quien sabemos dejó algún otro trabajo en la capital y en Olot.

C) Grabado de Velasco. Último tercio siglo XIX. En la parte superior lleva la siguiente leyenda: «Narración Militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876. - Cataluña». Al pie, además del nombre de Besalú, figura el del autor del dibujo («J. Velasco dibujó»), así como referencia a la «Fototipia del Depósito de la Guerra.

1887». El ejemplar que se reproduce pertenece a la colección Del Pozo, de la misma villa. La panorámica de la población resulta mucho más amplia que en los anteriores documentos y está tomada desde un punto más al S.O. Empero, la visión del puente, a mayor distancia y en parte desdibujado, ofrece un interés muy relativo, como no sea el de atestiguar la permanencia de las torres aún durante la última guerra carlista, ello en el supuesto de que sea la central de defensa aquella que se divisa, a modo de campanario, sobre el cuarto arco y fuera de todo pilar, en cuyo caso pecaría el dibujo doblemente de inexacto. Sospechamos que la pretendida torre de defensa, corresponda en realidad a la de la iglesia de San Martín, situada al otro lado, detrás del puente y cuya silueta se vislumbra desde el punto de mira del dibujante. Por cierto ¿de qué dibujante se trata? ¿Hay que identificarle con Justo de Velasco, fallecido hacia 1890, colaborador que fue de «Semana Pintoresco Español», al que aportó ilustraciones del mismo tipo (5), o se trata de persona distinta?

## II. — Importantes obras de reparación del puente en 1315.

El puente de Besalú, de trazado en ángulo (sobre cuya circunstancia insistiremos más adelante), consta de ocho arcos desiguales y, al pa-



*Pintura mural de Casa Llaudes, de Besalú. — Medios del s. XV*

recer, de distintas épocas. Confirmaría este último aserto la propia estructura de los arcos y la del paramento. Según Danés, los primitivos serían los cuatro arcos más próximos al casco urbano, y en cuanto a su antigüedad, en ningún caso debiéramos retrotraernos más allá del siglo XII.

Por otra parte, el mismo autor, tomándolo de Monsalvatje, trae relación de famosas inundaciones que pusieron en grave peligro la integridad del puente, sin que, no obstante conste que le causaran desperfectos. Alude a las inundaciones de 1321 (?), 1421, 1669, 1764, 1770 y 1790, a las que indudablemente podríamos añadir otras más (6).

Tampoco de los seísmos de 1428, que tanto dañaron la comarca, se puede inferir — no consta al menos documentalmenete — que afectaran la construcción.

Sin embargo, en el Archivo de la Corona de Aragón hemos hallado una significativa refe-

rencia al respecto, es a saber, que el puente debió de sufrir gravemente — **dirrutus** y **destructus**, son los términos empleados por el documento — en ocasión de una excepcional riada, allá por el año 1315, y que tuvo que ser rehecho. Los prohombres de Besalú solicitan al rey Jaime II que, para subvenir a los gastos de reconstrucción, les conceda el impuesto de pasaje, lo que les es otorgado por el término de diez años, a razón del pago de un dinero (moneda de vellón) por el paso de cada persona montada, un óbolo (medio dinero) por peatón, igual cantidad por bestia cargada, etc. Así como de este impuesto se tenía noticia de haberse aplicado un tiempo para la reedificación del puente sobre el Capella (7), no así respecto al del Fluvia.

Por el interés que reviste el documento citado, no resistimos en dar su transcripción, que ofrecemos a la curiosidad erudita:



## BISALÚ

Grabado de J. Velasco. — Última guerra carlista

Ville Bisulduni.

Noverint universi = Quod Nos Jacobus etc. Attendentes quod Vos probi homines et universitas Bisulduni ad utilitatem rei publice et ville predictae Bisulduni incepistis et intendistis rehedificare pontem lapideum olim constructum prope villam ipsam in flumine de Fluziano qui propter inundacionem et ruinam aquarum dirutus extitit et destructus. Ideo conspicientes qualiter dicti pontis reparatio et constructio itinerantibus et transeuntibus per partes ipsas tam in vitandis periculis personarum et rerum quam alias utilitatem et securitatem respicit ac profectum, ad humilem supplicationem pro parte vestra nobis factam tenore presentis carte concedimus ac etiam ordinamus quod omnes et singuli transitum facientes sive per pontem jamdictum sive per vadum dicti fluminis sive infra terminos seu limites banni baiulie ville predictae solvant et solvere teneantur in auxilium operis dicti

pontis, videlicet quilibet equester pro die quamlibet unum denarium. Et quilibet pedester unum obolum. Item solvatur pro bestia caricata et pro ductore ipsius unus obolus tamen semel in die. Et si plures fuerint equestres vel pedestres seu bestie caricatae solvatur pro ipsis ad rationem predictam. Quicquidem denarii et oboli pacantur et colligantur sub forma predicta per illum seu illos quos ad hoc bajulus noster et jurati dicte ville duxerint deputandos. Et ea in dicto opere fideliter convertantur; hanc autem concessionem et ordinationem nostram durare et valere volumus per decem annos primos venturos ac numerandos consue et non ultra. Mandantes per presentem cartam procuratoribus vicariis, baiulis, curiis ac universis officialibus et subditis nostris presentibus et qui pro tempore fuerint quod concessionem et ordinationem nostram huiusmodi teneant et observari ac teneri faciant et inviolabiliter observari. Datum Barcinone III nonis junii anno Domini M.<sup>o</sup> CCC.<sup>o</sup> XI. (8)



### III. — Fortificación del puente a fines del siglo XIV.

Dijimos antes que el puente medieval de Besalú tiene un trazado en ángulo. Mucho se ha especulado sobre su motivación. Por de pronto el hecho no responde, como sucede en casos similares, a los fines de resistir mejor el embate de la corriente, puesto que en tal supuesto el codo o punta hubiera debido estar en sentido inverso a como se presenta.

Una de las explicaciones que se dan es de carácter estratégico. Se alega que siendo fortificado el puente, de haberse construido en línea recta, la torre de defensa central hubiera impedido batir el campo libre desde la puerta de entrada, por ser la puerta a su vez fortificada.

Empero, sin descartar esta hipótesis, hay quien se inclina por otra conjetura, que parece muy justificada: la de que simplemente se buscó una mayor facilidad constructiva. En efecto, para los pilares de los primeros arcos se aprovecharon apoyos naturales, formados por sólidas rocas; más, de continuar la construcción en línea recta, la distancia hasta alcanzar la orilla opuesta se hubiera alargado considerablemente, con la consiguiente complicación por lo que hace a los fundamentos de los siguientes pilares. **In situ** se aprecia mejor el razonamiento.

Sea como fuere, se trata de un puente fortificado. Ahora bien ¿de qué época data la fortificación? Alsius — sin que hayamos podido dar con la fuente original — afirma de manera precisa y categórica que Juan I de Aragón **reconstruyó y fortificó el puente** (9). A Alsius han seguido otros autores más recientes (10). Aun cuando no nos haya sido dable hallar el testimonio documental en que se apoyara Alsius, creemos puede aceptarse la aserción, mientras no aparezca prueba en contrario, y ello por dos motivos: por la seriedad y solvencia científica del autor y, además, por la concordancia que la arqueología, y en concreto la arquitectura militar, muestran con la época que se le asigna a la torre de defensa. Los gráficos auténticos que se conservan de antes de su derribo, dibujan claramente su estructura gótica.

Si aceptamos, pues, para la fortificación la época de Juan I, nos encontramos con que el gobierno de dicho monarca fue relativamente corto (1387 - 1396). Y precisamente — otra presunción en favor, ésta de tipo histórico — acaeció durante aquel reinado un episodio bélico de relevancia en los anales de Besalú: con la invasión de Cataluña por las huestes del conde de Armagnac se puso sitio a la villa, eficazmente defendida por nuestro vizconde de Bas, Bernardo de Cabrera, que ostentaba la lugartenencia del infante D. Martín, capitán general de los ejércitos. Tales acontecimientos ocurrieron entre los años 1389 y 1390 (el sitio debió tener lugar en febrero de 1390) (11). Besalú se vio por aquellas fechas poblada de gente de armas. Y el mismo rey pasó también a la plaza el 2 de abril de 1390, en plena campaña: **«seguim les dites gents d.arnes e som venguts ací a Besulu, per fer ab**

**aquelles ço que Deus nos administrará»**, escribe Juan I. Diez cartas reales se conocen datadas en Besalú durante los cuatro días que permaneció en la villa (12), hospedado en su castillo condal, del que los del linaje Cavaller eran a la sazón y desde largo tiempo, por concesión regia, los guardianes (13). Por cierto, que al salir el rey de Besalú hacia Figueras, en la noche del 4 al 5 de abril, corrió algún peligro durante el trayecto.

Mas, dejemos de lado la narración histórica que nos desviaría de nuestro objeto. Si hemos traído a colación los referidos acontecimientos, ha sido por su posible entronque con la obra de fortificación del puente ya que si realmente fue Juan I quien la mandó realizar, parece verosímil tuviera lugar entre los años 1389 y 1390 en que se produjo en el país el único incidente bélico de aquel corto reinado, hecho que, además, afectó directamente a Besalú. Y aún añadiríamos al mismo propósito, que en agosto del propio año 90, no considerándose terminado el asunto Armagnac — a pesar de la retirada de sus huestes — se dio una orden a todos los vegueres de Cataluña para que hicieran fortificar y reparar los castillos y plazas que albergasen guarnición, y estuviesen prestos para la defensa (14).

Tal fue inicialmente nuestra presunción, apoyándonos en los expuestos razonamientos. Sin embargo, reciente y minucioso repaso de los fondos del Archivo Histórico de Protocolos, nos han puesto reiteradamente al descubierto, en manuales notariales de Besalú, unas referencias que, aun cuando no son todo lo explícitas que convendría, no obstante bien pudieran aludir a las obras de fortificación que discutimos. Mas, en tal supuesto, debemos retrotraernos unos cuatro o cinco años a la hipotética fecha señalada anteriormente, es a saber, que aquellas obras hubieran tenido lugar, no durante el reinado de Juan I, sino cuando éste era todavía infante y duque de Gerona. Recordemos que D. Juan había estado en Besalú el año 1385, junto a su padre el rey D. Pedro, en tiempos de cierta lamentable campaña emprendida contra el conde de Ampurias, constituída entonces la condal villa en cuartel general. (15)

Pues bien; unas letras patentes de Pedro IV, datadas en la propia villa bisuldunense el día 10 de enero de 1385, autorizan la creación de censales por parte de los jurados y prohombres de su universidad, a fin de subvenir a los crecidos gastos dimanantes de la guerra en curso, gastos por conceptos varios, citando en primer término los originados por las obras, tanto de reparación de murallas, cuanto de fortificación, ordenadas por su hijo el infante, **«tam pro fabricandis quibusdam operibus menium [moenium] et vallorum per nostrum carissimum primogenitum fieri ordinatis»**, así como los destinados a la provisión de vituallas y armamento para la adecuada defensa de la población, más aquellos 250 florines de oro ofrecidos a la reina Sibilia y a la infanta Violante, esposa de D. Juan, en ocasión de su llegada a la plaza.

El documento real — del que no es posible dar aquí su entero contexto — por sus implicaciones de orden económico municipal, se halla repetidamente transcrito en determinado manual del notario de Besalú Bernardo Cavaller (16). En otros lugares de este y de otro volumen, hallamos, asimismo, expresiones tales como «**pro faciendis et hedificandis operibus menium dicte ville**», o «**pro ratione operum m[enium]**» (lac.) **dominus dux mandavit nobis et dicte universitati facere**» (17). Dentro de su innegable imprecisión ¿no se referirá, acaso, la fortificación ordenada por el infante duque D. Juan — dos años después, Juan I — a la que Alsius le atribuye *relativa al puente*? Nos inclinariamos, de momento, a transferir la hipótesis de la construcción al año 1385, en vez del 1389-1390, cual en principio habíamos conjeturado.

#### IV. — Labras cronológicas del siglo XVII.

Un examen del puente desde su base, resulta revelador. Primeramente, en cuanto pone de manifiesto la existencia de distintas etapas constructivas, que se acusan por la desigual calidad de sillares y paramento, sin contar con las secciones últimamente renovadas (18).

El pilar que separa los arcos sexto y séptimo, que en su parte superior ofrece un ensanchamiento, denominado localmente «**creu petita**» (la «**creu grossa**» se halla entre el cuarto y el quinto arcos) decimos, este pilar muestra un ostensible desplome, efecto del descalce que las aguas han ocasionado, socavando las arenas en que se asienta. Enfrente, un corto trecho más arriba del curso del río — y presentando idéntica inclinación, por la misma causa — se hallan los restos de lo que acaso pudo ser antaño apoyo de un desaparecido tramo de puente, o bien simplemente muro de contención. Nos encontramos en la zona que corresponde a la parte de edificación considerada más moderna.

Siguiendo en dirección a la villa, en el sector antiguo, puede observarse como el pilar de la llamada «**creu grossa**» tiene en su base dos arcos angulares cegados, de descarga, que descansan sobre la peña viva. Curiosamente, muchos sillares de este pilar, así como del que sostiene la torre de defensa, aparecen sembrados de cruces, rayas y triángulos, señales de cantero incisas en la piedra.

Pero más interesantes que las antedichas señales, son unas labras cronológicas del siglo XVII, ambas empotradas en la base del pilar de la torre de defensa, cuya precisa significación pende de la hipótesis:

A) Una piedra caliza, de superficie casi cuadrada, de unos 0'50×0'40 m. aproximadamente, muy erosionada, que lleva en bajo relieve una cruz patriarcal o de doble brazo (la representación de la Vera Cruz de Besalú), acompañada, en incisión, de la fecha, que al parecer es la de 1620 (¿acaso 1680?, la tercera cifra se halla mutilada, pero el mil seiscientos resulta claro).

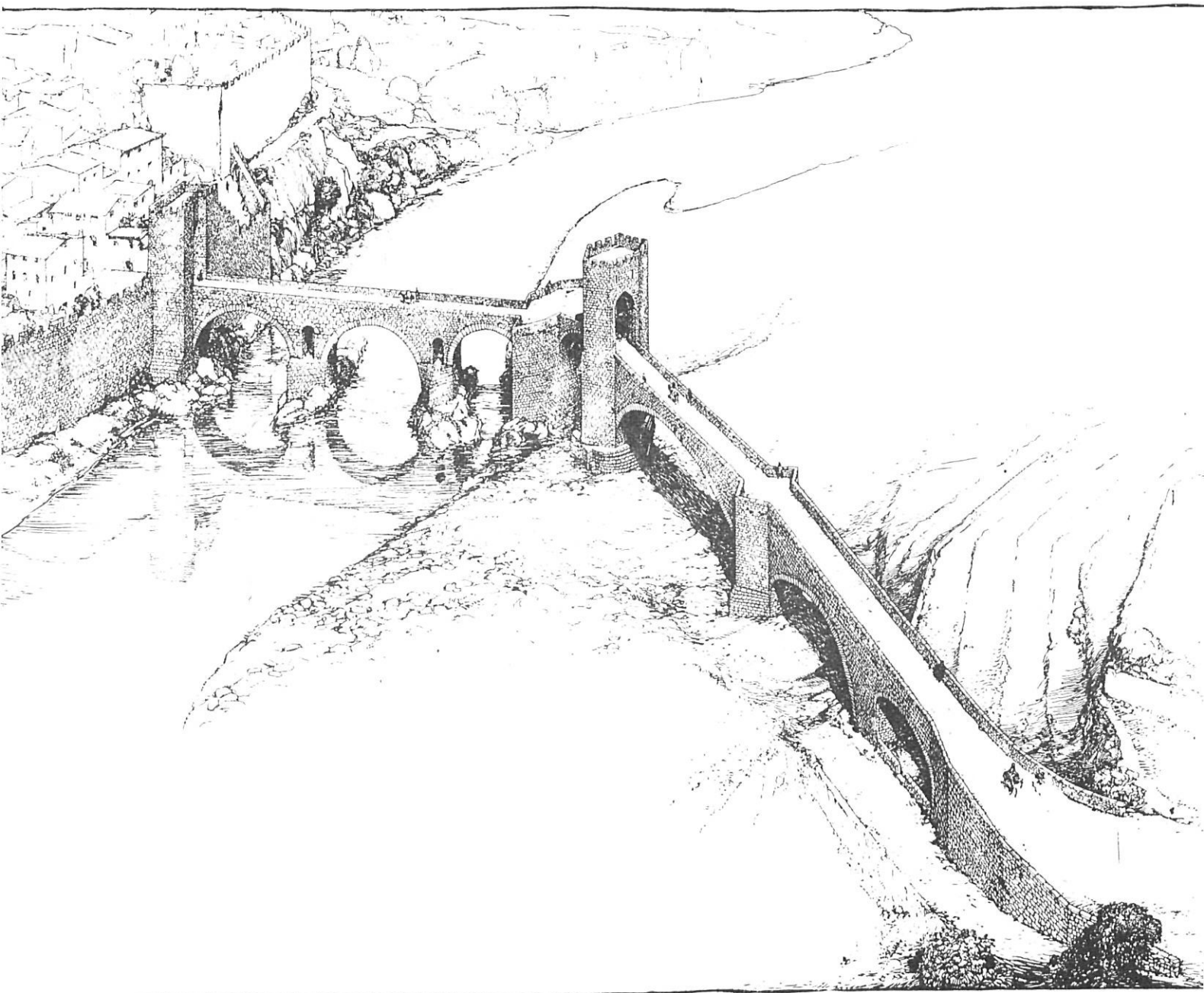
B) Un bloque de piedra gris, rectangular en su cara externa, de unas medidas aproximadas de 0'80×0'35 m., en muy buen estado de conservación, ofrece en su centro y en bajo relieve, la versión primitiva del escudo de Besalú (a saber, partido: 1.º, una cruz simple, latina; 2.º, dos palos) e incisa la fecha 1680.

C) En uno de los sillares del arco sexto, en su interior y casi a nivel de arranque, se repite el citado escudo, esta vez en pintura sobre un fondo ocre, poco visible y un tanto deteriorado.

Dos elementos componen, pues, estas referencias en piedra: uno de carácter heráldico, bien definido, y otro cronológico, algo desconcertante. ¿Cuál es su verdadera significación en el lugar que ocupan? En cuanto a lo primero, el escudo corresponde indiscutiblemente al de la universidad o municipio bisuldunense de la épo-



Labra heráldico. — Cronológica. — Pilar de la Torre de defensa.



*Perspectiva de restauración hipotética del puente Danés. 1917*

ca, y en el caso de A) puede considerarse como manifestación extra-heráldica de la posterior versión moderna de la armería, que se inicia (aún cuando no se consolida hasta un siglo después) en la numismática, con las monedas o seisenos locales de 1641 y 1642 (19). Pero ¿y las aludidas fechas, de un posible 1620 y de un seguro año 1680, indican realmente sendas restauraciones? Y en tal caso ¿de qué alcance, situado como está el material en la base de uno de los pilares? ¿Se trata de meras obras de consolidación? ¿O es que los bloques se hallan allí por simple trasiego, de quien sabe qué proceden-

cia, como material de relleno, al igual que tantos otros sillares de recientísima incorporación?

Persiguiendo dar con una explicación aceptable — al menos por lo que toca a la fecha cierta de 1680 — nos encontramos en principio con alguna dificultad. Carecemos de las actas del concejo municipal y de las cuentas del clavarriato, pues en su archivo no se conservan las de aquellos años. Tampoco figura la data entre las varias que, de riadas célebres, nos recuerdan distintas lápidas empotradas en las murallas de la villa, o de otras registradas documentalmente. Es el Archivo de Protocolos el que, probable-

mente, nos sitúa sobre la verdadera pista y nos proporciona la clave. En efecto; de los últimos días de diciembre de 1679 y primeros de enero de 1680 son una serie de épocas extendidas a favor del clavario municipal, que a la sazón *lo era don Feliciano de Zafont y Cella*, a través de las cuales nos informamos de obras importantísimas efectuadas para rehacer los dos molinos, harinero y batanero («**draper y fariner**»), pertenecientes pro-indiviso a la universidad bisuldunense y al monasterio de San Pedro. Obras que abarcan desde los cimientos a la techumbre de la fábrica, a los batanes, a las acequias... Y ello, como se declara en uno de los recibos, por causa de la inundación última, «**del derrer ayguat**» (20). Si tantos daños ocasionaron las aguas desbordadas, en aquel año de 1679, a molinos, canales y huertas, es lógico suponer pudieran asimismo haber afectado al puente, cuya estabilidad, diez años antes y en parecidas circunstancias, corrió grave riesgo (21). Y nos inclinábamos a pensar tuviera justamente que consolidarse alguno de sus pilares. La labra daría testimonio de que la universidad (doble escudo municipal, esculpido y en pintura) tuvo a su cargo la reparación (en la fecha incisa).

#### V. — Derribo de la torre y portal, en el siglo XIX.

Lamentablemente, fue obra humana la desaparición de las defensas medievales del puente de Besalú. Danés precisa que el desafortunado acto se realizó en 1880, por la necesidad de facilitar el paso a determinada maquinaria. El puente formaba parte de la carretera. Al parecer, la torre se hallaba en estado semí-ruinoso.

En busca de mayores puntualizaciones, una investigación llevada a cabo a través de los escasos fondos del Archivo Histórico Municipal, ha sido de un resultado negativo. Los acuerdos de la corporación nos hablan en este mismo año del derribo de un lienzo de muralla sito en el

Portal de Olot, por orden gubernativa, en cuyo sector veintisiete años antes ya se había procedido condicionalmente a otra demolición (22). Mas, ninguna referencia por lo que hace al puente.

Si el grabado de Velasco, de que dimos cuenta al principio (señalado de letra C) tuviera realmente fuerza probatoria en cuanto a corresponder al tiempo de la última guerra carlista, y figurase efectivamente en la representación la torre central de defensa del puente, entonces nos fuera lícito afirmar, sobre base gráfica, que en 1876 subsistía aún en pie la expresado torre. Mas, como ya insinuamos, es opinión personal que la pretendida torre, en el presente caso, no sería más que la silueta del campanario de San Martín de Capellada, que se divisa detrás del puente; pues, por otra parte — y trátase de detalle que importa subrayar — el grabado lleva fecha 1887, aún cuando ilustre una «Narración Militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876».

Lo que sí podemos asegurar es que en 1881 no existía ni torre, ni portal de entrada. Tenemos el dibujo de Arabia y Solanas — aquí reproducido — que al publicarse en el «Anuari de la Associació d'Excursions Catalana» vino acompañado de la reseña, escrita por el propio autor del dibujo, sobre la excursión efectuada a Besalú el 10 de septiembre del mencionado año (23). Dibujo y escrito, confirman fehacientemente la falta de aquellos nobles elementos de arquitectura militar que, incomprensiblemente, no merecieron el respeto de ser conservados.

Nueva injuria recibió el puente en febrero de 1939, con la voladura de dos de sus arcos, el 3.º y el 4.º de la serie, computando el arco interior del viejo recinto amurallado. Quizá tal desastre haya servido de acicate para ahora devolverle al histórico monumento toda su antigua dignidad y prestancia.